

LA DISIDENCIA EN ISRAEL: ENTREVISTA CON MEIR MARGALIT, COORDINADOR DEL COMITÉ ISRAELÍ CONTRA LA DEMOLICIÓN DE CASAS

La historia de Meir Margalit, nacido en Argentina en 1952 es, tal vez, una de las más singulares dentro del movimiento pacifista en Israel. Antes de emigrar, Meir formaba parte en Argentina de un grupo sionista de derechas. En 1972 llega a Israel y hace dos cosas. Lo primero es enrolarse en el ejército. Lo segundo, ya en 1973, fundar el asentamiento de Net Zarim, en la franja de Gaza, uno de los enclaves de colonos más problemáticos que hay en Oriente Medio. Al año siguiente, Meir es herido en la guerra del Yom Kipur, y este hecho marcará un punto de inflexión en su vida. Empieza entonces un proceso de replanteamiento de sus propias ideas: "Entendí que cada ideología tiene su precio, y yo no estaba dispuesto a pagar el precio de la conquista. No vale la pena morir por territorios". Treinta años después, Meir es coordinador de uno de los grupos pacifistas más activos de la disidencia israelí. El trabajo a contra corriente que realiza el Comité Israel.

Cuéntenos un poco la historia del Comité, cuándo se crea, con qué objetivos...

El Comité Israelí Contra la Demolición de Casas es una organización relativamente nueva, se crea en el 98-99. Nuestro objetivo básico es centrarnos en una de las facetas más feas de la conquista (1): el de la demolición de casas de gente inocente, casas no supuestamente de terroristas...

Claro, porque este es un tema del que sólo se habla cuando se trata de la demolición de las casas de los familiares de las personas que realizan los ataques suicidas...

No se trata de eso, no, a pesar de que nosotros también nos oponemos a la demolición de casas de las familias de los terroristas. Para nosotros, esto es una forma de castigo colectivo hacia una gente que también es inocente. Pero nosotros hablamos en particu-

lar de personas inocentes a las cuales Israel, a través de la Municipalidad, el Ministerio del Interior, a través del ejército en los territorios ocupados, o lo que se llama la Administración Civil, hecha abajo sus casas básicamente por no tener permisos para construir las. Quiero que se entienda este tema. Tomemos la ciudad de Jerusalem como ejemplo. Aquí hay 220 000 palestinos, un tercio de la población. La municipalidad, de forma sistemática desde hace años, no da permisos a los palestinos para construir casas de forma legal. Pero obviamente la gente tiene que vivir...

Y la población aumenta...

Claro, no pueden seguir viviendo en una pequeña pieza los hijos, los abuelos, los padres... entonces, tarde o temprano no tienen más remedio que construir de forma ilegal. Cuando eso sucede, la municipalidad hace dos cosas: en la mayor parte de los casos los lleva a juicio y la gente tiene que pagar grandes multas; en la menor parte de

los casos les demuele la casa. El hecho de que esto suceda en la menor parte de los casos se debe a que demoler una casa supone un problema logístico y un problema económico: es caro. Hay que movilizar a los bulldozers, a los inspectores, a la policía, a los soldados para cerrar el área... Hoy por hoy, en Jerusalem hay algo así como diez mil casas sin los permisos en regla. Cada año se construyen unas mil casas sin permisos y la municipalidad demole unas cien por año, es decir, un diez por ciento de las casas son demolidas. Son casas de gente que va a pedir los permisos.

¿Cuál es el motivo por el cual no se dan permisos de construcción a los palestinos?

El gobierno y la municipalidad quieren cuidar el equilibrio demográfico entre el número de judíos y el número de palestinos que hay en esta ciudad. En Jerusalem hay 660.000 habitantes, de los cuales, como decía, un tercio son palestinos. El gobierno quiere mantener este nivel demográfico, que los palestinos no superen ese treinta por ciento, para que en ningún momento lleguen a ser mayoría. Lo que supone la municipalidad es que si no da permisos de construcción los palestinos van a abandonar la ciudad para irse a otros lugares.

Pero, ¿eso sucede?

Al contrario. Los palestinos no abandonan su tierra pase lo que pase, así que lo que tienen que hacer es construir de forma ilegal. Se entra así en un círculo vicioso del que no se puede salir, porque lo que sucede es que el gobierno convierte a los palestinos en "delincuentes" al no dejarles más remedio que el de construir de manera ilegal. Esto sucede en Jerusalem como sucede en el Neguev con los beduinos, en el norte con las aldeas árabes y obviamente pasa, y de forma mucho más impune, en los territorios ocupados, sobretodo en Gaza. En Raffah, el último año el ejército está demoliendo casas al por mayor, básicamente para tratar de alejarlas de la frontera con Egipto. Allí la situación se agrava porque se ha entrado en una ola de venganzas difícil de detener. Después de cada atentado, los mandos militares entran con tanques y destruyen todo lo que pueden,

matan a gente impunemente y, obviamente, también derriban casas con la excusa que sea.

Los túneles por donde supuestamente entran armas a través de Egipto, por ejemplo.

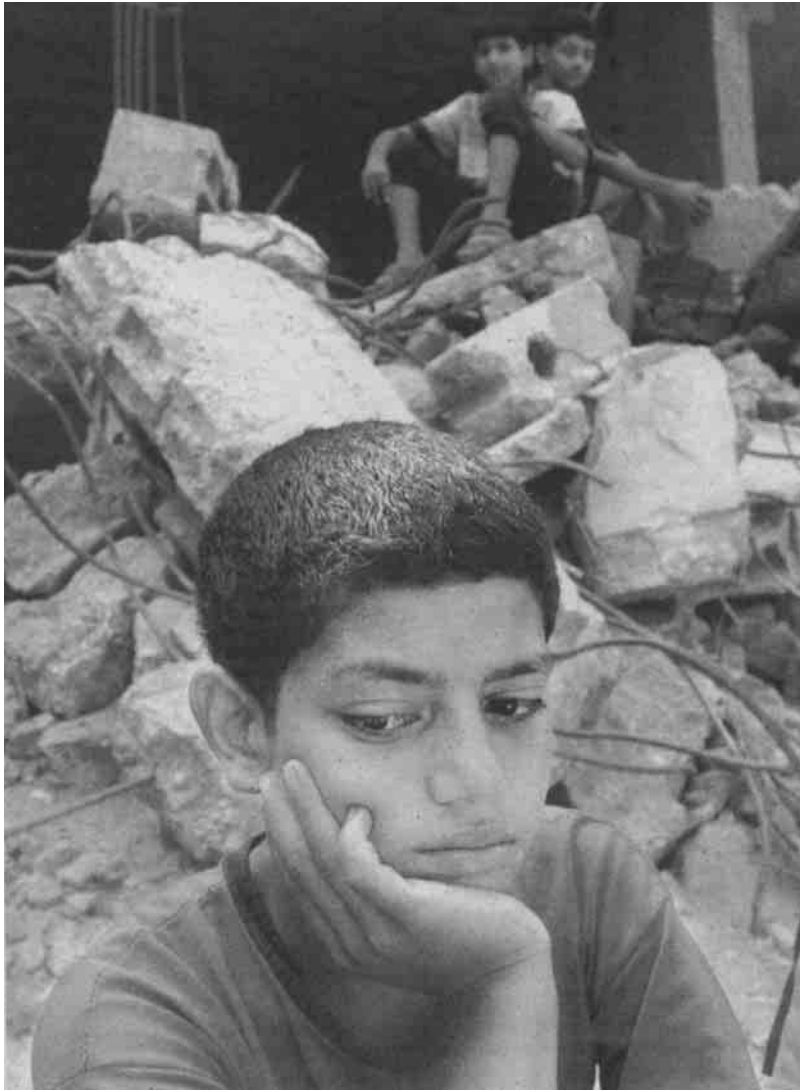
Han encontrado dos o tres túneles, y por ello han demolido centenares de casas en la frontera. No cabe duda de que la motivación que les mueve es la venganza.

Y en el tema de la demolición de casas, ¿en qué consiste su trabajo? Presentan denuncias, realizan algún tipo de asesoramiento legal, acompañan los procesos judiciales, realizan acciones directas de desobediencia civil...

Hacemos todo eso. Jeff Harper (2) hace poco terminó una condena de seis meses en los que tuvo que realizar una serie de trabajos forzados para la comunidad, por obstruir la demolición de una casa. Y tuvimos suerte que el juez entendió que se trataba de una actitud no delincuente a pesar de actuar contra la ley, que le movían razones humanistas. Por ahora ninguno de nosotros ha entrado en la cárcel, pero con este gobierno no me sorprendería si, tarde o temprano, empezáramos a ser encarcelados.

Otra de las actividades que llevamos a cabo es ir a la corte para seguir un proceso judicial. Más de una vez los jueces nos dijeron que se identifican mucho con nuestra perspectiva, pero no pueden hacer nada porque la gente ha transgredido la ley.





Ahora que menciona esto, ¿cómo funciona el sistema judicial en Israel? ¿Son los jueces todo lo independientes que deberían ser, o reciben presiones para que apliquen ciertas sentencias?

Las cortes de justicia en Israel son absolutamente autónomas. Es más, para nosotros son uno de los últimos valuartes de la sensatez en este país antes de que nos convirtamos en un país de la Edad Media. Yo no tengo grandes expectativas de las cortes, y por lo tanto no tengo grandes quejas, porque comprendo que están muy limitados. Ellos tienen que actuar conforme lo que dice la ley, y hoy la ley dice que las personas no pueden construir de forma ilegal.

Es decir, estamos hablando de un problema político.

Claro, pero para el juez el problema es absolutamente judicial. A veces nos dicen: "Ojalá pudieran ustedes cambiar la ley, pero en tanto esta sea la ley, no tengo mas remedio que aplicarla".

Lo que muchas veces logramos es parar la orden de demolición por motivos técnicos. Esto sucede cuando la autoridad no cumple con los trámites que se requieren en este proceso. Por ejemplo, que no hayan notificado con el tiempo adecuado la orden de demolición. Pero tampoco en estos casos cosechamos grandes éxitos.

Si ni la acción directa ni los tribunales consiguen parar las demoliciones, ¿qué más pueden hacer?

Hay un tercer nivel de trabajo, el de la presión internacional. En este punto si hay momentos que tenemos mucho éxito, porque el gobierno actual no le da ninguna importancia a la opinión

pública israelí, pero todavía le tiene un poco de miedo a la opinión pública internacional. Nosotros tenemos una red de contactos con cónsules, organizaciones internacionales, etc. Cada vez que ocurre algo llamamos para que cada cual haga lo que pueda. En muchos casos esto funciona, aunque sólo sea porque puede que a nivel político en ese momento no interese que se cree ningún escándalo.

¿Y qué pasa con la sociedad israelí? ¿Consiguen movilizarla?

Movilizar a la sociedad israelí es muy difícil, pues se está rechazando y cada día tiende más hacia el extremismo.

Hoy salía una encuesta hecha por la Universidad de Tel Aviv, en la que se decía

que el 74% de los israelíes están a favor de los asesinatos selectivos...

No me sorprende para nada. Aun así, seguimos trabajando con el público israelí, aunque sabemos que no tiene mucho sentido. Pero no podemos dejar de trabajar con ellos. Pero confiamos más en la presión de la comunidad internacional. La Comunidad Europea, por ejemplo, está de acuerdo en que el problema básico es la ocupación y que los palestinos tienen el derecho a la libre autodeterminación. El problema es que nunca hicieron algo activo en pro de esta postura, nunca han sido lo suficientemente valientes para hacer algo concreto para afrontar el problema en general.

Tal vez ahora que se han encontrado con el problema en casa –el 11M en Madrid– tengan que actuar de una manera más comprometida.

Para terminar con esta ola de fundamentalismo islámico hay que solucionar el problema de Oriente Medio. Lo que está ocurriendo aquí es el origen de esta gran ola de fanatismo terrorista. En el momento que se desque el pantano que es Oriente Medio, todos los mosquitos van a desaparecer por si solos. Para combatir al terrorismo tienen que venir aquí y exigir al gobierno de Israel que abandone los territorios ocupados, y que se dé a los palestinos su derecho a la autodeterminación.

Cambiando de tema, ¿cómo es ser disidente en Israel?

Nadamos contra la corriente. Se hace cada día más difícil ser pacifista en este país, y en particular en esta ciudad. Jerusalem es una ciudad sumamente ortodoxa, religiosa y derechista. A nosotros se nos ve como traidores. Eso hace que mucha gente que podría identificarse con nosotros tenga miedo de hacerlo. Hay miedo a salir a manifestarse en contra del gobierno. Si tienes un adhesivo pacifista en tu coche seguro que te lo rallan o te pinchan las ruedas. Hace falta mucha fuerza y mucha convicción para luchar por la paz en estos momentos. Uno de los problemas que tenemos es la falta de gente joven. Para los jóvenes es difícil. Si sus patrones se enteran de sus ideas pueden perder el tra-

bajo... Hay más factores que influyen. En Israel hay casi un millón de inmigrantes que vienen de Rusia. Lamentablemente, estos le dan al país un tinte muy derechista, pues llegaron muy escarmentados por el comunismo.

Con cada atentado, la sociedad se derechiza y extremiza mas. Pero esto también ocurre en el bando palestino. Por eso tanto ellos como nosotros estamos metidos en un círculo vicioso, en una trampa de la que no vemos la forma de salir. Parece que ni podemos ni queremos poner fin a esta locura y sentarnos a conversar. ¡Por eso necesitamos a los europeos! Somos como dos niños incapaces de arreglar solitos sus problemas. Necesitamos que nos agarren de las orejas y nos digan: “bueno, ustedes no se levantan de la mesa hasta que hayan solucionado el problema”. Necesitamos a alguien maduro de fuera que nos obligue a negociar.

Y Estados Unidos no sirve para ese papel...

Lamentablemente, no. La postura del presidente Bush seguro que no.

Tengo entendido que no sólo luchan para impedir la demolición de las casas, sino que también las reconstruyen.

Sí, ese es otro trabajo que hacemos. Para nosotros forma parte de una estrategia de desobediencia civil. Lo hacemos de forma abierta. Algunas casas las hemos reconstruido dos, tres, cuatro, cinco veces, tantas como las vuelvan a demoler, hasta que conseguimos que se mantengan. Pero claro, lamentablemente es imposible que hagamos eso con todas las casas que se derriban.

¿Qué pasa con las comunidades de beduinos del Neguev? ¿Es el mismo problema?

Básicamente es el mismo problema. La única diferencia es que los beduinos, por su forma de vida, por sus costumbres tradicionales, necesitan más tierra que los árabes que viven en la ciudad. El gran temor del gobierno israelí es que los beduinos se apoderen de grandes parcelas de tierra del Neguev, que poco a poco el Neguev pase a ser de los beduinos. Por lo tanto, lo que pretende el gobierno es evitar que se expandan. Para

conseguirlo trata de concentrarlos en seis o siete aldeas de beduinos para que empiecen a vivir de forma más sedentaria, en estilos de vida urbanos, más modernos. Pero esto para los beduinos es terrible, comparable a pedirle a un judío que se convierta. Es decir, lo que pretende el gobierno es crear unas reservas de beduinos, al estilo de las reservas indias americanas.

Todo aquí parece girar alrededor de la posesión de la tierra, ¿podemos relacionarlo con el tema de los asentamientos judíos en los barrios árabes, como lo ocurrido esta semana en Silwan?

Todo lo que pasa aquí está relacionado con el tema de la conquista, pero son distintas caras. Lo que ocurre en Jerusalem con estos colonos que se apoderaron de las casas en Silwan (3) es sumamente peligroso. Los colonos son conscientes de que lo que hacen es boicotear todo posible arreglo pacífico en el futuro. Lo que hacen estos colonos es entrar en todos estos barrios y aldeas para evitar una posible devolución futura de territorios. No cabe duda de que si no se soluciona el tema de Jerusalem no se va a solucionar nunca el conflicto de Oriente Medio. Es decir, sus acciones van a tener una incidencia internacional. Cuando ellos ocupan estas casas en el barrio de Silwan, están creando de facto una realidad en la cual no se va a poder decir: Silwan es árabe, Silwan será parte del estado palestino. Paralelamente está el problema de cómo consiguieron esta gente las casas en Silwan.

El ministerio de vivienda israelí está en manos del Partido Nacional Religioso. ¿Hay una política de ayuda para estos colonos paralela a las trabas que se ponen a los árabes por parte del estado israelí?

Los colonos no podrían hacer lo que hacen si no supieran que tienen el apoyo tanto del gobierno como de la policía. En la Ciudad Vieja de Jerusalem, los colonos están comprando muchísimas casas. Por ahora, por motivos políticos, todavía no las han ocupado ni las han registrado a su nombre. Mientras tanto, o están vacías o siguen viviendo algunos árabes. Están esperando el momento político exacto para entrar y ocuparlas. Cuando eso ocurra, toda la fisonomía

de la Ciudad Vieja de Jerusalem va a dar una vuelta de ciento ochenta grados. Eso va a ser el detonante, la gran explosión que se va a producir aquí. Los colonos especulan con el tiempo, y actuarán cuando la situación política les sea favorable.

Con todo este panorama, ¿veis alguna solución al conflicto en un plazo de tiempo razonable?

Parte de nosotros, por una cuestión de análisis marxista, creemos que la situación se pondrá tan difícil que al final se solucionará. Es la teoría del péndulo. Ahora estamos en el límite, así que esto tendrá que dar un vuelco... Pero por lo que respecta al corto plazo no vemos hoy en los partidos de izquierda israelíes a la persona que sea capaz de darle un vuelco a la política actual.

¿Se refiere al partido laborista?

El Partido Laborista ni siquiera puede considerarse la izquierda israelí. El laborismo no tiene a la persona idónea. Yo no veo a nadie que pueda sacarnos de este pantano. A largo plazo sí que tenemos una esperanza de que suceda algo. Yo soy historiador, y sé que todos los imperios tienen una fecha de caducidad. Somos el último país que mantiene el colonialismo, pero tarde o temprano la historia marcará su final. El problema es saber cuanta sangre derramará hasta ese entonces.

Más información: The Israeli Committee Against House Demolitions (ICAHD) <http://www.icahd.org>

(1).- Meir habla de la *conquista* más que de ocupación, reflejo de la perspectiva desde que mira el conflicto.

(2).- Jeff Harper, conocido pacifista israelí, es otro coordinador del ICAHD.

(3).- Silwan es un barrio árabe de Jerusalem donde actualmente se están introduciendo colonos judíos.

(4).- La expresión es literal. Se ha dado el caso de palestinos que han vendido la casa sin decir nada a la familia, que se ha enterado de la operación en el momento de ser expulsada.

(5).- Jerusalem es una ciudad dividida en dos: la parte este u oriental es la zona árabe; la occidental, la judía.